

Bogotá D.C., 20 de mayo de 2016

Queridas y apreciadas estudiantes:

Pensando en qué decir que resulte apropiado para esta ceremonia y sobre todo que de pronto tenga la posibilidad de ser útil para ustedes, acuden a mi mente varios temas. Algunos relacionados con el éxito y el deseo de que logren todas sus metas y proyectos, otros haciendo alusión al camino que van a recorrer en la universidad y en su vida profesional, o la conformación de familias, o resaltar ese hermoso don de lo femenino.

Siento que son palabras y deseos que de alguna forma ya se han dicho y que por supuesto ustedes esperan oír, tal vez como una voz de aliento que ilumine y disminuya la tensión frente a lo inevitable en todo proceso de crecimiento, ya no son las niñas del colegio, ahora y como por arte de magia, nuestros ojos se abren para ver con mayor propiedad a las mujeres que se formarán profesionalmente, para construir la nueva Colombia y transformar lo que nuestras generaciones aún no han logrado.

Inundado de tantas ideas y buenos propósitos, veo a sus padres, esos puertos seguros a los que siempre vale la pena volver por provisiones, calor, consejo y amor. No importa cuántos viajes hagan, que tantos recorridos y experiencias tengan, cargadas de ilusiones, sueños, tristezas, éxitos, derrotas, riquezas y demás; ellos van a estar siempre dispuestos para acogerlas, acunarlas, consentirlas y brindar una voz de consejo o aliento... con el tiempo entenderán, lo que de pronto hoy las puede avergonzar, y que siempre serán las niñas de papá y mamá. Solo por eso, vale la pena dedicarles una mirada en este momento, apretar su mano, darles un beso y hacerles saber que ustedes están profundamente agradecidas con ellos, por estar para ustedes.

Por otra parte y ya superadas algunas tensiones, recuperado las horas de sueño y con la tranquilidad de haber dado lo mejor de cada una de ustedes, recuerden que este siempre será su colegio, un espacio conformado por más que ladrillos y cemento, en el que habitan sus recuerdos, vivencias y aprendizajes, donde seguramente se encontró la verdadera amistad y donde ustedes tuvieron la posibilidad de conocer a sus profesores, esos seres que también se han esforzado por formar mujeres integras de las cuales sentirnos orgullosos. Quienes más allá de pretender impartir un conocimiento de un área específica, quieren dejar una huella indeleble en cada una de ustedes, para que los recuerden con amor, agradecimiento y sobre todo, logren reconocer la pasión que pusieron en su labor a lo largo de estos casi 15 años de compañía. Para ellos también nuestro reconocimiento y admiración por su labor.

Aprovecho la oportunidad para recordarles lo que tantas veces hablamos en nuestros encuentros, y que para mí, sigue siendo el motor que anima y alimenta a diario lo que decidimos hacer con nuestra vida. La pasión - La frase repetida que les escribí incontables veces en el tablero - Todo lo que hagan, háganlo por pasión. Que esa fuerza interior que las empuja, las anima y las motiva, sea lo que les ayude a discernir el camino que deben seguir. La pasión está íntimamente ligada con la espiritualidad y con esa relación que tenemos con Dios. Es un encuentro con la belleza, con lo estético, es sentirse en la presencia de la divinidad y de lo sagrado. Eso es lo que les quiero decir cuando hablamos de pasión. Y lo

que me gustaría que todos nosotros buscáramos y nos conectáramos con ella constantemente, solo así vale la pena levantarse todos los días, y sentir que eso que hacemos y que nos apasiona, nos hace sentir realizados y da el verdadero sentido a nuestra vida. Eso es trascender, eso es dejar huella; como lo dice la canción de Jason Aldean, no van a estar acá en 20 años, pero todos sabrán que estuvieron acá.

En palabras de Meltzer (psicoanalista), el encuentro con la pasión nos ayuda a pensar sobre el origen y la importancia de lo fundamental en nuestra vida. Que viene a simbolizar lo más valioso y central de nuestras experiencias emocionales, por ejemplo la vivencia del primer encuentro entre madre e hija. Esta pasión o magnitud de nuestros impulsos, es lo que nos va a determinar por cuales causas vamos a “dar la vida o no”. Las decisiones que tomemos desde lo cotidiano o lo más trascendental, debería tener esa exigencia: que les dediquemos la vida y que de esa manera, la arriesguemos por lo que amamos.

De otra manera, seremos simples espectadores de lo que acontece en este mundo, sin mayores ilusiones y resignados a seguir igual. Cuando decidimos dar la vida por lo que amamos, estamos transformando desde lo más íntimo de cada uno de nosotros, aquello que nos molesta. En palabras un poco triviales, cambiamos el mundo. En ese sentido hacer lo que nos apasiona, resulta que puede ser uno de los antídotos para la indiferencia, el desamor, la soledad, la violencia y crueldad que parece agobiar nuestro país. Recuerden una vez más que ustedes son la nueva Colombia y la oportunidad de hacer mejor todo lo que no se hizo, no olviden esta responsabilidad.

Quisiera cerrar con la oración que el padre Arrupe (Jesuita) oraba todas las mañanas y que está en consonancia con lo que venimos hablando.

No hay nada más práctico que encontrar a Dios.

Es decir, enamorarse rotundamente y sin ver atrás.

Aquello de lo que te enamores,

Lo que arrebate tu imaginación, afectará todo.

Determinará lo que te haga levantar por la mañana,

Lo que harás con tus atardeceres, cómo pases tus fines de semana,

Lo que leas, a quien conozcas, lo que te rompa el corazón

Y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento.

Enamórate, permanece enamorado, y esto lo decidirá todo.

Querida generación 2016, muchas gracias por su atención y afecto.

Muchas gracias por dejar huella.

Leonardo Ariza

Jefe Desarrollo Humano